

TACUARA.—Todos tenemos las nuestras, amigo. Yo también la escondo y la hago corre pa dentro a tragos largos y amargos.

CUENTAS.—Yo quiero ir lejos de este campo maldito. Corazón no dice nada bueno.

EGUIA.—Si corazón te dice, seguí cõñsejo.

PAMPILLON.—¿Quiere tomar unos guindados de arriba? Lo engrupimos a Pistagnoli. Se cree Juan Moreira y como no es otario lo halaga hablándole de Cuello y Fierro y pillá unos cuantos guindados de arriba.

OFICIAL.—(A Pistagnoli) A ver, paisano, otra vuelta.

PISTAGNOLI.—¿Pochero, no?

PAMPILLON.—Sí, paisano, haga el favor, a mí con dos quindas, ¿quiere?

PISTAGNOLI.—Aunque fuérano veinticinco.

PAMPILLON.—(Al oficial) Ahora va a ver como entra. Invítelo a tomar algo. (Pistagnoli pone los vasos sobre la mesa).

PISTAGNOLI.—Sirvido, aparcero.

OFICIAL.—Háganos compañía, paisano, tome algo.

PAMPILLON.—Si no es la justicia quien invita, es un paisano.

OFICIAL.—Es un erillo que la necesidad lo obliga a vestir este uniforme.

PISTAGNOLI.—Pobre hombre, ¿no? ¿Tiene hambre? ¿Quiere que t'haga un pedazo de tocino con ocho o diez gueve fritos? Sen cumplimente, ¿eh?

OFICIAL.—No, gracias.

PISTAGNOLI.—Sen cumplimente, paisane. Yo sé lo que son necesidad. (Sentándose) Bastantes prevaciones pasé a l'último revolucione.

PAMPILLON.—¿Es usted radical?

PISTAGNOLI.—De radiale no presume, aunque me gusta la costa. Habla de la otra bande, fué allá al 904. Adentre ténque le sombrere con la divisa blanque. Me la regaló Paricie.

OFICIAL.—¿Y no la usa?

PISTAGNOLI.—A las grandes ceremonias o bien cuante pise el suelo de me patria.

PAMPILLON.—¿De dónde es usted?

PISTAGNOLI.—Sandocero, nace a Paysandú.

OFICIAL.—Por la pronunciación no se le conoce.

PISTAGNOLI.—Sí, muche me hanne dicho que más paresque provinciano.

PAMPILLON.—De veras, viejo, usted tiene un parecido a qué sabe a quién?

PISTAGNOLI.—Mi modesta inteligencia campera no puede, señores, alcanzarse a profundizarse so pensamiento.

PAMPILLON.—(A Oficial) Obsérvelo de frente. Mire los bigotes, la melena: ¡Martín clavado!

PISTAGNOLI.—Pero a qué Martino, si no es endescreto, pregunta.

PAMPILLON.—¡A Fierro, amigo. A Martín Fierro!

OFICIAL.—El mismo en persona.

PISTAGNOLI.—¿A Fierro? Puede sere. El tipo de erillo, pero en me tierra Elías Redule, aquelle de "entre los pastes terada", me hacía vestire col traje caracteristique e decía que yo era eguale a Santos Vegas.

OFICIAL.—Si es la pinta del erillo.

PAMPILLON.—Es que tiene el tipo de gaucho.

PISTAGNOLI.—Puede sere, también fuí llamade l'año pasade del poblado per servir de modelo de pentor que hizo l'oscolture del monomente al gaucho, como recuerde a la memoria de esta raza entenguida per la invasión del grengaje.

OFICIAL.—¡Eso es hablar claro y redondo...!

PAMPILLON.—Sí; es más redondo...

PISTAGNOLI.—Yo soy más redondo que argolla e lazo e no m'agarra la tormenta al campo sin me poncho correspondiente.

PAMPILLON.—No le decía, amigo. Ahí lo tiene.

OFICIAL.—Sirvasá de algo.

PISTAGNOLI.—Esta vuelta pague yo. (Van hacia el mostrador y toman)

EGUIA.—Mejor que te puedes hacer es arreglar cuentas, bien y claras.

CUENTAS.—Por algo tengo este nombre.